

EL VIGILANTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana.
En Gerona: 4 mes 3 rs., 5 id 8.—Fuera de Gerona: 5 me-
les 9 rs.
No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelanta-
do, en metálico letras ó sellos de franqueo.
Números sueltos 6 cuartos.
Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

PERIÓDICO LIBERAL DE GERONA.

Anuncios á medio real linea á los señores Suscritores y á 1
real id. para los no suscritores.
Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapatería vieja núme-
ro 4 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independen-
cia, núm. 15, bajos.

GERONA 22 SETIEMBRE DE 1870.

POLÍTICA.

Continúa la guerra franco-prusiana pre-
ocupando casi exclusivamente la atencion del
mundo civilizado, y en especial de la Europa,
á la que tanto afecta esa terrible lucha tan
en mal hora provocada.

Cuando en el Parlamento francés se hizo
la solemne declaracion de la guerra; en vista
del espíritu con que el Gobierno del empera-
dor revistió la exposicion de razones que im-
pulsaban aquel acto; cuando los ministros de
Napoleon daban á la faz del mundo aquellas
terminantes seguridades del triunfo de las ar-
mas francesas, muy agena se hallaba la na-
cion vecina de temer esa serie de descabros
que la conmueven y la agitan.

A fuer de neutrales, y á la altura á que han
llegado los acontecimientos, nosotros no que-
remos entrar en una porcion de consideracio-
nes que nos sugiere la horrenda lucha comen-
zada en nombre de la justicia y el derecho,
cuando el tribunal de la civilizacion la habia
condenado ya por opuesta al derecho, por con-
traria á la justicia y á las leyes mismas del
espíritu civilizador de nuestra época.

Nosotros nos reducimos á hacer notar la
tenacidad con que la suerte persigue á las
águilas de la Francia, cuyo vuelo, arrogante
al alzarse contra la Prusia, parece hoy el vuel-
lo desmayado del ave herida que se replega
hacia su nido, como si en él buscase su lecho
de muerte.

Colocadas ya frente á frente las dos celosas
y rivales naciones; cuando aun no habia tro-
nado el cañon en señal de rompimiento de las
hostilidades; cuando aun era un misterio el
impulso de las simpatias de la fortuna, pudo
esclamarse ya, como esclamábamos nosotros,
pensando en las dos naciones que se apresta-
ban á dirimir sus contiendas antiguas en el
azaroso terreno de la fuerza: «¡Cuántas espe-
ranzas de triunfo fallidas! ¡Cuántos sueños de
gloria y prepotencia desvanecidos! ¡Cuántas
doradas ilusiones deshechas entre el polvo en-
sangrentado de la triste realidad!»

Nuestros apóstrofes, predicciones seguras
para uno de ambos pueblos, han alcanzado á
la Francia por su aciaga suerte. Pero las tris-
tes consecuencias de la guerra, que podemos
llamar fratricida en nombre de la civilizacion,
alcanzan á las dos naciones contendientes.

Podrán en ellas los hombres políticos y mi-
litares pensar mas que sentir; dedicarse casi
exclusivamente á estudiar el modo de evitar

una nueva derrota ó de alcanzar un nuevo
triunfo; medir las consecuencias funestas ó las
gloriosas ventajas que el resultado de la lu-
cha puede producir al orgullo y poderío na-
cional: pero detrás de esos hombres, cuyas
ideas, cuyos propósitos, cuyos planes de cam-
paña atraen la atencion del mundo, rodeados
de los fatídicos resplandores del combate,
¡cuántas enlutadas familias encerrándose hor-
rorizadas en el santuario de sus mayores, ho-
llado quizá por la planta extranjera! ¡Cuántos
huérfanos, y viudas, y padres ancianos, que
han perdido el apoyo de su vejez, apagando la
lumbre de su triste hogar con el torrente de
sus lágrimas, exhalando ayes desgarradores
que ahogan el lejano fragor de esas terribles
máquinas que inventa y premia el desatenta-
do orgullo de los pueblos en medio de los ben-
ditos sueños de paz universal de nuestro siglo!

Los rios, cuyo caudal fecundaba los cam-
pos, corren tintos en sangre de dos pueblos
hermanos, y los frutos que debían ser la vida
del labrador pacífico y laborioso se agostan
bajo el casco del caballo y el peso de la cure-
ña. Los elementos que servian de fuerza mo-
triz para el desarrollo de la industria, de im-
pulso para la vida del comercio, de auxiliares
poderosos para el perfeccionamiento de las ar-
tes, han sido arrebatados por la implacable
rivalidad de dos naciones civilizadas, para que
sirvan solo como instrumentos de destruccion
y de muerte.

Si; el arte, la industria, el comercio, sien-
ten la parálisis de su vida, ayer activa, ayer
lozana, siendo uno de los legítimos fundamen-
tos de la influencia y poderío de la Francia, y
hoy herida de muerte ante esos alardes guer-
reros que la roban los mas robustos brazos, que
la divorcian del movimiento de los capitales,
distruidos por las exigencias de la lucha, ó re-
traidos por el espanto que la guerra esparce
por toda la Europa.

Ignoramos cuales podrán ser las consecuen-
cias de la guerra; renunciemos á pensar en los
perjuicios y ventajas que de la lucha puedan
resultar respectivamente á las dos naciones ri-
vales; pero todas esas tristísimas consideracio-
nes que expusimos un dia y otro, concurren-
do con nuestros débiles esfuerzos al universal
afán de evitar guerra tan desastrosa, son hoy
la espresion pálida de nuestro deseo de que la
guerra termine, de que la mediacion de las
naciones que aspiran con la nuestra á que los
fallos del espíritu civilizador estén sobre los
torpes fallos de la fuerza, encuentre pronto el
momento oportuno de persuadir á las dos Po-
tencias rivales, logrando la ansiada paz que

ha de traer el sosiego á innumerables fami-
lias, y reparar los quebrantos sufridos por los
intereses vitales de dos grandes pueblos.

Es digna de conocerse la manera con que
los prusianos practican las descubiertas y re-
conocimiento de un ejército en campaña.

El general que tiene enfrente un cuerpo
enemigo, al cual debe vigilar ó combatir, eli-
je un oficial hábil y resuelto, que no escasean
ciertamente en los ejércitos alemanes.

Hecho esto, le confían un peloton de quin-
ce ó veinte caballos elegidos, por lo regular
hulanos ó húsares. El oficial toma á su vez un
soldado de la landwwehr que conozca bien el
sitio que se va á reconocer.

Este soldado, satisfecho con una comision
de pundonor y confianza, avanza con la cara-
bina preparada y el oido atento hacia el pun-
to que se le indicó, punto perfectamente aco-
tado en la carta que lleva el oficial.

El objeto que se quiere reconocer dista á
veces 20 ó 30 kilómetros de las líneas prusia-
nas, y está casi siempre en pleno territorio
enemigo.

Detrás del primer ginete, que lleva la con-
signa de marchar con lentitud, y siguiendo
los senderos menos visibles, siguen otros dos á
distancia de 300 pasos, y 100 pasos detrás vie-
ne el oficial, á quien acompañan otros ocho ó
diez hombres encargados de protegerlo en ca-
so de necesidad.

Por último, detrás de este grupo se ven
otros dos ginetes, y mas atrás un solo soldado.

Esta columna errante y silenciosa ocupa la
estension de un kilómetro.

Si el primer explorador se vé sorprendido,
con un disparo da el alerta al resto de la ban-
da, á cuya señal los ginetes primeros vuelven
grupas, y á toda brida toman la direccion que
juzgan mas conveniente.

Solo el oficial y su escolta siguen avanza-
do para conocer lo que ocurre; hecho lo cual
todos salen á escape.

De este modo es imposible casi que en el
caso de una emboscada no puedan llegar al
cuartel general un par de hombres.

Hé aquí de que modo logran saber los pru-
sianos que enemigos tienen enfrente y que
lugar ocupan.

Los periódicos franceses nada nos dicen de
los movimientos del ejército prusiano que se
dirije sobre Paris.

Aun contando con la actividad y el esce-

lente servicio del ejército prusiano, los primeros pasos formales contra París no podrán efectuarse hasta dentro de bastantes días, porque el inmenso material necesario para el ataque es de muy difícil transporte.

«Los periódicos de hoy, tomado de los de Reims, publican un comunicado del rey de Prusia, en el que entre otras cosas declara lo siguiente: «Conviene añadir que en París se hace correr el rumor de una mediación interpuesta por casi todas las potencias extranjeras.

Este rumor no tiene fundamento, porque ninguna potencia ha tratado de intervenir hasta ahora, y es poco probable que se intente una mediación; pues no tendrá probabilidad alguna de éxito interin no se hayan discutido en Alemania las bases de un arreglo, y no exista en Francia un gobierno reconocido por el país, y que pueda considerarse que obra en su nombre.

Los gobiernos alemanes, que no tienen empeño en la guerra, no rechazarían un deseo serio del país de concluir la paz. Solo se trata en este caso de haber con quién podría estipularse. Los gobiernos alemanes podrían entrar en negociaciones con el emperador Napoleón, cuyo gobierno es el único reconocido hasta ahora, ó con la regencia instituida por él.

Podrían estrar en comunicacion con el mariscal Bazaine, que ha recibido su mando de manos del emperador; pero es imposible comprender bajo qué títulos podrían tratar los gobiernos alemanes con un poder que hasta ahora no representa mas que una parte de la izquierda del antiguo Cuerpo legislativo de París.»

Las elecciones para la Asamblea constituyente tendrán lugar el 2 de Octubre.»

La prensa moscovita que desde el principio de la campaña viene abogando por la integridad de las naciones beligerantes, combate duramente las insensatas pretensiones de la Prusia.

Véase lo que dice el *Golos* de San Petersburgo:

«La comedia representada en Alemania, con motivo del mensaje que se quiere dirigir al rey pidiendo la incorporacion de Lorena y Alsacia, puede convertirse en tragedia, y puede reproducirse en Austria, en Suiza, y tambien en nuestras provincias del Báltico»

Lo cierto es que la conducta de Bismarck y sus exigencias con la nacion vencida han puesto en movimiento á la diplomacia europea, y que agotados los recursos diplomáticos sin que el rey Guillermo haya desistido de sus pretensiones, la intervencion puede llegar á las vias de hecho y convertirse en un verdadero conflicto europeo.

¿Pueden consentir las naciones neutrales la irritante actitud de la Prusia? Nosotros creemos que no, y que el Austria, la Rusia, los Estados-Unidos, la Italia y las demás potencias impondrán su veto á la desmembracion del territorio francés. Si no lo hacen, ¡hay de la Europa, que se verá influida por el despotismo del rey Guillermo, y la libertad queda-

rá ahogada en los pueblos todos del viejo continente!

Parece que el gobierno ha quedado satisfecho de las esplicaciones del señor Olózaga y aprobado la conducta que este observara en París.

El señor Olózaga, despues de una corta residencia en Vico, volverá á representar á España cerca del gobierno provisional francés.

Nadie se acuerda ya de los carlistas, y sin embargo los periódicos de este partido conservan todavia la seccion destinada á dar noticias de la fracasada insurreccion, y como si esto no bastara, nos anuncian de una manera misteriosa, que inmensas bordas absolutistas se arrojarán muy en breve al campo de batalla, y harán triunfar con las armas la monarquía tradicional y de derecho divino, simbolizada en el sin par rey D. Carlos de Borbon y de Este.

Estos sempiternos soñadores están condenados al suplicio de una continuada miopia. Ni los escarmientos que en mas de una ocasion han sufrido, ni la esperiencia de los hechos diarios, ni el ejemplo que les ofrece Roma, les basta á convencerse de que son impotentes para imponer sus creencias en pleno siglo XIX.

Pero si los carlistas gozan en sus infantiles ilusiones, dejémosles gozar y no turbemos sus dulces ensueños, que al fin y al cabo son inocentes.

Crónica local.

Sin ninguna clase de duda, algunos mal intencionados, y acostumbrados ha propalar todos los días falsas noticias con el innoble objeto y dañina intencion de tener en alarma y confusion constante á los habitantes de esta Capital, dicen, sin fundamento alguno, que se ha presentado algun caso de la enfermedad reinante.

Para tranquilizar á los vecinos de Gerona, declaramos oficialmente que desde el día 19 del presente, hasta ayer 24, no ha habido ninguna defuncion, ni en la poblacion ni en los Hospitales.

No crea el público las mil paparruchas que algunos sujetos se complacen en esparcir, para poner en consiguiente sobresalto á las familias.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Los Judios en Gerona.—Coleccion de noticias históricas, referentes á los de esta localidad, hasta la época de su espulsion de los dominios españoles, por D. Enrique Claudio Girbal.

El que como nosotros sea amante de la historia de nuestra localidad, de seguro que habrá experimentado un gran placer al saber la publicacion de la obra de la cual vamos á decir algunas palabras.

La dicha obra es una coleccion de noticias, que arranca desde el siglo XII y termina como es natural á últimos del XV. Años atrás, en un periódico que veía la luz pública en esta capital, el mismo Sr. Girbal escribió una serie de artículos en los cuales publicó, en resumen, las noticias que hoy amplia y detalla en su monografía.

Por punto general agrada el modo de raciocinar del Sr. Girbal puesto que apoyado en documentos, muchos de ellos inéditos, puede con mucha facilidad

rebatir los errores de otros escritores; pero desagrada bastante el gusto que el Sr. Girbal parece encontrar en rebajar el mérito de las obras del otro cronista de Gerona Sr. Blanch é Illa, puesto que si bien este Sr. presenta sus obras con muchos errores, no los presentan menos otros autores que han tratado de la historia de Gerona.

Sin embargo, podemos asegurar que la obra del Sr. Girbal es bastante apreciable y digna de ser poseida por todos los que estimen en algo la historia de la localidad.

No queremos concluir sin esponer alguna consideracion que nos ha sugerido la lectura de «Los Judios en Gerona», por que ellas son naturales, al leer una serie tan continuada de persecuciones y martirios, que tuvieron que sufrir al igual que los demás de Europa, los Judios de esta ciudad.

Ello es un argumento de primer orden para los que sostenemos el principio de tolerancia tanto en religion, como en política, como en todo. Si este principio hubiese estado dominante en la Edad-Media, no tendríamos en nuestra historia, páginas de sangre que nos horrorizan.

La moral independiente-folleto humanitario-filosófico, por Jaime Cuffi y Corominas.

Es esta una obra destinada á probar que la moral ha de ser y es independiente de toda religion. Principio proclamado por muchos pensadores, pero en general poco estudiado en sus consecuencias.

El folleto que nos ocupa, creemos que es producto de una conviccion profunda de su autor, y si bien no ha llegado á la meta de la perfeccion, en la sencillez de esposicion y en el método, ha sabido sin embargo engalanar unos párrafos, y revestir otros de mucha fuerza.

Recomendamos eficazmente este folleto, para que los que no estén conformes con sus ideas, tengan ocasion de combatir argumentos algunas veces revestidos de mucha solidez; y para que los conformes á ellas mediten, en particular los últimos capítulos, que sin duda son los mas apreciables.

Mr. Thiers ha llegado ha Londres (13) y ha conferenciado con lord Grandville. Despues de esta conferencia, lord Grandville y M. Thiers, han visitado al conde de Morella, general Cabrera, y los tres personajes pasarán á San Petersburgo, donde tendrán una entrevista con el César de Rusia.

Apunta, Norte, que eso vale la pena.

Leemos en *El Telégrafo*.

Los dueños de la España industrial y de otros establecimientos fabriles, industriales y mercantiles han acordado que durante las criticas circunstancias sanitarias que atravesamos los operarios y empleados que tienen sus ocupaciones en sus fábricas, almacenes y tiendas no den comienzo á sus tareas hasta las siete de la mañana en lugar de empezar á las cinco como lo venian verificando y que en cuanto oscurece se cierren tambien los talleres y cese todo trabajo.

Desde Madrid ha sido conducido á esta ciudad gran numero de tiendas de campaña, destinadas al campamento que se va á formar en el Tibidabo.

La empresa del ferro-carril de Mataró ha ofrecido al ayuntamiento trasportar gratuitamente á Badalona á todas las familias pobres de esta capital que por órden del municipio deban trasladarse á Montalegre. Esta muestra de consideracion y deferencia por parte de la empresa es digna de toda estimacion y agradecimiento.

Ayer se daban ya algunos socorros á las familias mas necesitadas de la Barceloneta que deben pasar á Montalgre. Creemos que hoy quedará muy adelantada si no se termina enteramente la evacuacion de gran parte de aquella barriada.

Resúmen de las enfermedades ocurridas en Barcelona del día 19 al 20.

Hospital militar provisional.—Tifus icterodes.	4
Id. civil id. id.	4
Barceloneta.	9
Barcelona.	9
Suma.	23
Barcelona enfermedades comunes.	22
Total.	45

Partes telegráficas.

Madrid 19 de setiembre.

El Sr. Rivero regresará en breve.

Los señores Molini y Ramos Calderon han publicado comunicados en los que dicen que se hallan identificados con la política del señor Rivero.

La «Política» dice que el señor Oléza ha venido de París rojo de semblante y de opiniones. Atribúyete esta frase: «Hoy concluye la edad media, pues ha caído el poder temporal»

Telégramas particulares dicen que 400 hulanos se han apoderado de Versalles sin resistencia.

La «Epoca» habla de una intentona carlista para el día 23.

Paris 20 setiembre.

El Gobierno de Paris ha decidido establecer un segundo recinto de defensa formado por barricadas.

Supónese que los prusianos intentan atacar á Paris entre Charenton y Clamart.

Mr. Thiers ha salido para S. Petersburgo; Mr. Favre ha salido para el cuartel general del rey Guillermo; éste ha prometido recibirle.

Por acuerdo del consejo de ministros se ha dirigido un buque de guerra español á Marsella.

La «Gaceta» publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia sobre aplicacion del código penal reformado á los condenados por sentencias ejecutorias.

—Un telégrama de Nápoles del 20, dice que oponiéndose el elemento militar extranjero en Roma á la entrada de las tropas italianas estas se disponian á dar el asalto.

Sigue diciéndose, sin embargo, que la entrada de los italianos es oficial.

ULTIMA HORA.

Madrid 20 de setiembre á las 11-51 noche.

Despachos de Florencia del 20 dicen que Roma fue tomada despues de una ligera resistencia. Se resiste aun el castillo de S. Angelo.

La «Correspondencia» dice que se formará un partido republicano de orden, componiéndose de progresistas, demócratas y la parte mas moderada de la actual minoría.

Otra vez se habla de inteligencias del gobierno con altos personajes.

Créese que este rumor está destituido de fundamento, siendo efecto de monpensieristas.

La «Correspondencia» dice que la candidatura del principe Carlos no tiene apoyo alguno.

El Sr. Rivero ha pedido socorros de toda clase para Barcelona.

Madrid 21 Setiembre á las 8-50 mañana.

Telégramas de Sibitabechia del 20 dicen que despues de tres horas de combate, Roma hizo bandera de parlamento.

Los Alemanes han bloqueado á Paris por el N. S. y Este.

La hora suprema para la Francia vá á llegar de un momento á otro, si es que ya no ha llegado.

Todo anuncia que está próximo á terminarse el terrible drama comenzado en mal hora por esos dos grandes pueblos, cuyos intereses morales hacía comunes y sagrados el espíritu civilizador de la época, y de los cuales sólo han podido olvidarse en un arranque de celos y de nacional orgullo que los ha conducido á dar el horrendo espectáculo que tan triste y honda sensacion está causando á la culta Europa.

Si; el drama terrible vá á terminar, ¿Será el desenlace algo consolador para las ya harto consternadas naciones que han condenado la lucha? ¿Será el desenlace una nueva calástrofe, quizá la más espantosa de ese formidable desafío de dos pueblos poderosos?

Difícil y temerosa es esa cuestion, y con ansia viva quisiéramos poder resolverla, contestando en sentido afirmativo á la primera de nuestras dos preguntas, las únicas que se ocurren hoy á cuantos con atencion siguen la marcha de los acontecimientos de la lucha franco-prusiana.

Las tropas del rey Guillermo se encuentran ya á la vista de Paris. En tan supremas horas, las naciones de más influencia redoblan sus esfuerzos para que una tregua de lugar al arreglo más aceptable para los pueblos contendientes.

Pero la opinion de Prusia se declara al parecer en contra de toda intervencion estraña y de todo arreglo que no sea resultado de condiciones ajustadas dentro de los muros de Paris.

El rey Guillermo, más atento á la voz de sus pueblos que á la de la diplomacia europea, manifiesta decidido empeño de no detener la triunfal carrera de las armas de Alemania, y de penetrar en el corazon de la nacion enemiga, aun á trueque del más grande sacrificio, ya que á tantos le ha obligado la tenacidad patriótica y el heroismo del ejército de la Francia.

Comprendemos, por otra parte, la situacion comprometida del nuevo Gobierno francés, heredero forzoso de los conflictos creados por la imprevisión y la política aventurera del caído imperio.

No; no podemos dudar que Paris resistirá enérgica, desesperadamente, el último y de seguro formidable empuje de las armas prusianas.

Ahora bien; dadas las probabilidades de esos próximos supremos esfuerzos de un pueblo que quiere llevar hasta la última consecuencia el triunfo de su causa y de su militar orgullo, y de otro que, cubierto de gloriosas heridas, se dispone á escudar en el último trance su corazon con su honra, y su honra con los desnudos pechos de sus hijos, el alma mas fria y mas á prueba de impresiones no puede menos de estremecerse ante el terrible espectáculo que ya á la imaginacion se presenta con los negros colores con que la historia nos ofrece luchas de tal magnitud, hecatombes que las pasiones de la humanidad han impedido que sirvan de leccion provechosa para los pueblos.

¡Ah! sí; conmueve y desconsuela profundamente pensar que Paris, el centro ayer de la actividad industrial de Europa, fuente ayer de fecundas transacciones mercantiles; Paris, visitado ayer como emporio del placer y la alegría, sea hoy una plaza muerta para el comercio y la industria, y una ciudad entulada por los dolores de la patria, y estraña á todo ruido que no sea el ruido temeroso de los aprestos de desesperada y sangrienta defensa.

El fragor de las cureñas prusianas se oye ya desde los muros artillados de Paris, y pronto quizás, roto el fuego entre sitiados y sitiadores, responderá al primer estampido del cañon el grito desgarrador de las desoladas madres de los heroicos ciudadanos que verterán su sangre en aras de la patria.

Despues, ¿quién sabe? Tal vez la fiebre de la lucha llegará á los mas grandes horrores. Quizá, cuan-

do los mas ricos monumentos, orgullo legítimo de la Francia, se hallen derribados como testimonio de la tenaz resistencia de un pueblo fanatizado por el patriotismo, se convertirán las calles de Paris, ayer tránsito de la alegría y exposicion constante de los productos de la industria, en triste teatro de lucha sangrienta, de horrible carnicería, de combate desesperado de dos pueblos hermanos por civilizador espíritu.

¡Ah! Ante la sola imàgen de ese espectáculo, lo repetimos, el ánima se consterna y ansía la posibilidad de un desenlace del drama, algo consolador para los pueblos de la culta Europa.

Digno es de observarse que, á pesar del manifiesto del 4 de setiembre, donde se decia quedar proclamada la República en Francia, y á pesar del espíritu republicano que indudablemente domina en el Gobierno constituido en aquella fecha, los hombres que á él pertenecen no se deciden á darse el título de Gobierno de la República en sus decretos, cuya publicacion se hace hasta aquí en nombre del Gobierno de la defensa nacional.

No deja á la verdad de ser este muy lógico proceder, ya que nada hay en el actual Gobierno francés que le caracterice como República. El cuerpo informe é incalificado que apareció en un principio no se ha regularizado todavía: sigue siendo presidente del ministerio el general Trochù, quien no ha abjurado hasta ahora de sus ideas monárquicas, ni indica ser este su propósito; no se observa, finalmente, ningun rasgo que haga de la actual situacion de la Francia una cosa definitiva, con sus condiciones de duracion y de firmeza.

Un Gobierno puramente provisional, cuya seguridad no depende ciertamente en su mayor parte de las condiciones intrínsecas que reúne, sino de las intrínsecas que le proporciona el estado actual de su país y la necesidad en que se hallan los hijos de este de agruparse en torno de la idea patriótica que se encamina á conjurar desastres é infortunios; un Gobierno que debe su existencia al noble fin de mejorar las circunstancias, y que en estas se funda, así podría traducirse mañana, ya recobrada por la nacion su natural autonomia, en una forma radical, como en otra que, igualmente hija del actual estado de adelanto social, no contuviera sin embargo los peligros y amenazas que aquella contiene.

Poco significa, en este concepto, la convocacion de las Constituyentes para el 18 de octubre próximo, ya que, si esto puede significar el propósito de la mayoría del Gobierno de constituir la nacion en el sentido de sus ideas, no representa ni puede representar aun la resolucion determinada: por el contrario, es un hecho que obliga á suspender todo juicio acerca de la solucion que obtendrá el problema planteado á la caída del imperio.

Hé aquí por que nos parece impremeditacion summa la de ciertos colegas y la de los que en estos se inspiran, disfrutando de un contento que es por lo menos prematuro, ya que no puede darse por arraigada, ni aun por establecida, una forma de gobierno antes de haber pasado por los trámites legales, de que ninguno de los colegas aludidos querrá ciertamente prescindir.

Compréndese la alegría de la esperanza, ya que esta puede vivir con mucho y con poco fundamento; lo que no comprendemos es la satisfaccion por el éxito cuando este se halla todavía por cumplir.

Cuando el partido carlista acaba de levantarse en armas, y cuando todavía huele á pólvora, se le ocurre á un conocido de *El Pensamiento Español* escribir una carta para decir que los carlistas constituyen un partido de *orden*.

Si las partidas que se han levantado no hubieran mostrado tanto su habilidad en correr á la *desbandada*, creeríamos que el cofrade neo se refería al *orden* en la guerra.

No siendo así, este *orden* debe significar el *miedo* que de ellos se ha apoderado, al verse impotente hasta para armar un poco de jarana, que no ya para organizar una insurrección.

¡Neos... neos!

Los órganos del gobierno prusiano manifiestan una particular simpatía hácia el emperador destronado:

Además de la orden espedida dos días después de la proclamación de la república, para que se trate á Napoleón III como soberano reinante, conviene observar el hecho de que el *Diario Oficial* de Berlín tiende á rehabilitar el honor militar y el valor de la ex-majestad.

El *Staatsanzeiger* dice que, según el testimonio de testigos oculares, Napoleón espuso su vida en la batalla de Sedan de tal manera, que no podía dudarse de su deseo de buscar la muerte.

Además se atribuyen al rey Guillermo las siguientes palabras en la entrevista de Sedan:

«Yo no os quiero destronar en manera alguna. Nuestros comunes enemigos son los republicanos. La república francesa será vencida. Mis soldados entrarán en París; yo mismo volveré á colocarme en el trono.»

En fin, al tomar acta de todo esto los diarios republicanos consideran evidente que no se sospecha sin razón una inteligencia secreta entre el vencedor de Sedan y su prisionero, dirigida contra el enemigo común, la revolución.

No podemos menos de aplaudir los términos en que está redactado el siguiente decreto del Gobierno Provisional de París:

«Los militares y empleados de cualquier graduación ó categoría que perdieran su empleo á consecuencia de los acontecimientos de diciembre de 1754, bien por medida individual, bien por haberse negado á prestar juramento, vuelvan al goce de sus títulos y derechos, siendo colocados, según corresponda á su situación y servicios, á medida que vayan ocurriendo vacantes.»

Esta es la manera de premiar los méritos políticos sin desquiciar por eso la administración y el ejército de un país.

GACETILLA.

CABOS SUELTOS.

Ea, ya hemos averiguado las valentías de Napoleón.

Al entregarse prisionero mandó á un su edecán que quemara las banderas para que no cayesen en poder del enemigo.

Vamos, esta hazaña le engrandece á mis ojos.

Luego dirán Vds. que un emperador no tiene ocurrencias.

Nota. El edecán las quemó sin que lo mandase el emperador.

¡Ni aun esto!

«Se habla de un arreglo entre Víctor Manuel y el Papa, por el cual éste conservará su soberanía y sus embajadores...»

¡Sopla!... ¡Sus embajadores? ¡Ah, sí, como no los paga el Papa!

Diez y ocho mil duros pagamos nosotros al embajador del Papa, lo cual no impide que los curas se subleven.

—De modo que Víctor Manuel se apoderará de

los Estados del Papa, y nosotros seguiremos pagando al embajador de Roma para que ese buen Pontífice se haga la ilusión de que es rey.

La consecuencia no es muy justa, pero es muy católica.»

«Después de decirnos que tantos generales habían perecido heroicamente en Sedan, resulta que ni aun es cierta la muerte de Mac-Mahon.

Dice un periódico que Canrobert se halla en manía, que la muerte de Faily no se ha confirmado.

¡Demonio! A estos héroes les pasa lo que á los de teatro, que resucitan después de la batalla.»

«El empresario del teatro de la Opera se vé este año acosado por los abonados.

Al anuncio de la nueva temporada y de los artistas contratados, todos solicitan su abono.

Más vale así.

Indudablemente, las circunstancias en que se encuentra París contribuyen mucho á esta exuberancia de gente *comm'il faut* en Madrid.

Sea enhorabuena.

A mí lo que más me entusiasma es la lista de la compañía. Me prometo pasar buenos ratos.»

—«Estas pequeñas sublevaciones carlistas hacen mucho daño á la nación.

—No tanto, amigo mío porque en cada una perecen ocho ó nueve curas...

—¿Y qué?

—¡Que eso se gana!»

«Hace días que los periódicos neos aconsejan á los carlistas que se subleven.

Y acto continuo dicen que el Gobierno ha preparado la insurrección.

¡Esto, esto es lo que se llama habilidad política!»

«No bastando con las fábricas y almacenes de Francia, se piden á España telas negras para los lutos.

Hè aquí en lo que ha venido á parar el próspero comercio de diez y ocho años de tiranía.»

«Leo en la *Gaceta* que á una partida levantada en Búrgos le han causado veinte y tres muertos, entre ellos el cura de Navajas y otro ordenado.»

Pero, Señor, ¿cuando saldremos de estos curas? ¡No se acaban nunca, hombre!»

«El ejército pontificio ha cumplido su misión.

Fundóse para defender al Papa.

Ha cobrado su sueldo, merced á las limosnas de los fieles.

Llega hoy el momento de pelear, y se retira, mientras los soldados italianos entran en Roma.

Ahora solo falta un Carulla para cantar su gloria.»

«En las primeras capitales de España, el espíritu religioso sigue fomentando los juegos de azar con las rifas de escaparates, imágenes (¡acaso bendecidas!), quincalla fina y alimentos del vicio, como son los cigarros.

¡Las gloriosas tradiciones de toda superstición aun viven!»

«Al invadir el pueblo parisiense las Tullerías, todo el personal dorado, bordado y galoneado de la casa había desaparecido.

¡Solo permanecía en su puesto la utilísima corporación de cocineros imperiales!

¿Ou diable la *fidélité monarchique* va t-elle se nicher?

«Napoleón se fué de Francia.

Y se fué Ollivier.

Y se fué Palikao.

Y se irán poco á poco los que declararon la guerra, para que allá se las arreglen los que no la querían.

Solo faltaba que al marcharse repitieran la célebre y significativa frase: *Ahí queda eso.*»

«Leo en un diario de noticias:

«Los diarios republicanos esperan el triunfo más completo de la República francesa sobre los ejércitos del rey Guillermo.»

¡Calle Vd., hombre, calle Vd.! ¿Quién le ha contado eso?»

(De *Gil Blas*.)

TEATRO.

DÉBUT DE LA COMPAÑIA.

Gran función para el sábado 24. (1.ª de abono.)

Se pondrá en escena la grandiosa zarzuela en 3 actos música del maestro Barbieri y libro de D. Ventura de la Vega, titulada;

JUGAR CON FUEGO.

Desempeñada por las Sras. Perez y Vilches, y los señores Maristañy, Soler, Ortiz Garcia, Cabello, Salvador Tomaset, Padró y cuerpo de coros.

A las 7 y media.

PRECIOS ORDINARIOS.

Palcos principales 30 rs., Plateas 20 rs., Palcos segundos 14 rs., Sillones 3 rs., Lunetas 2 rs., Asientos fijos 1 real.—Entrada 3 rs., Al paraíso 2 rs.

ANUNCIOS.

ARMERIA DE CAYETANO CARBÓ

calle de la Plateria n.º 30, frente la farmacia de D. Vicente Garriga y puente de S. Agustín, Gerona.

En la misma se se recomponen toda clase de escopetas, revolvers y toda otra clase de armas.

También se necesita un oficial que sepa su obligación y un muchacho de 12 á 14 años de edad por aprendiz.

Lecciones de dibujo natural, de adorno y de paisaje, y de escultura, bajo la dirección de D. Joaquín Olivé y de D. Ramon Puitjmitjá.

Quedan abiertas las clases de las seis á las nueve de la noche, en la calle de la Ferrería Vella número 11 piso segundo.

Continua la relación de las escrituras en poder de don Mariano Franquesa.

Legajo número 6.

D. Calixto Guinart de Salrá.—Jose Vilanova y de Raset de Gerona.—Antonio Cunill de Vidreras.—José Domenech de Lloret.—Felin Berga de Salrá.—Juan Espigol de Canet de Adri.—Manso Gifre de Cartellá.—Pedro Nadal de Quart.—Miguel Homs de S. Dalmay.—Gerónimo Vives de Gerona.—Pedro Mediña y Rosas de Salrá.—Causapia de D. Galceran Jalpi.—Rafael Sagarra de Riudellots.—Salvio Ribot de Estrabaus.—Gerónimo Pages de Ginestar.—José Soler y Bayer de Llorà.—Pedro Corney de Salrá.—Agustín Montras de Tayalá.—Causapia del R. Jose Carreras.—José Prat de Salrá.—Pedro Ribot de Cartellá.—Pedro Lladó de S. Medir.—Benito Roig de Parlabá.—José Terradas de Canellas.—José Gadahi de Vilanna.—Francisco de A. Pont de Fornells.—Francisco Illa y Masaguer de Serriñá.—Manuel Torrent de Gerona.—José Gay de Figueras.—Antonio Horta de Arbucias.—Juan Domingo de La Bisbal.—José Ametller de Martorell de la Selva.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Ferment Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.